

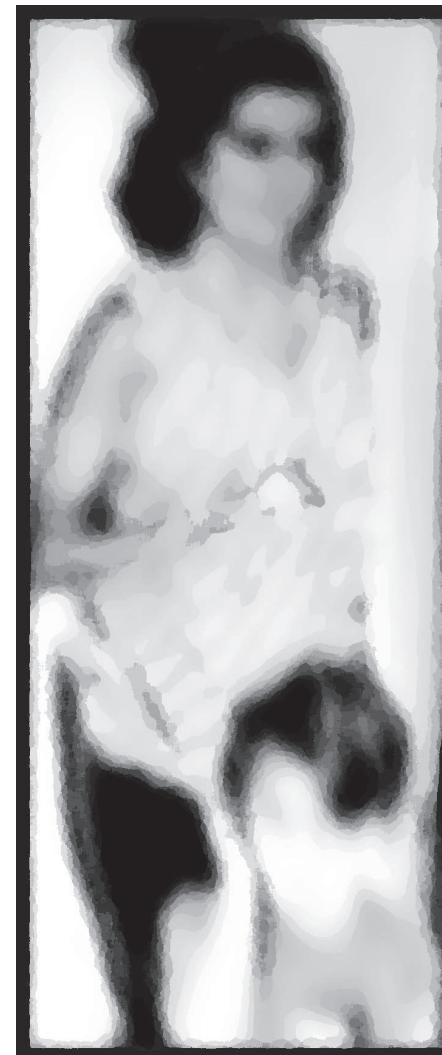
# HDM

(HISTORIA DEL MALTRATO)



2018

**Julio Obeso González**, Gijón (1958). Coeditor de la Revista literaria Criterios, primer premio en el II concurso internacional de poesía erótica *El Búho Rojo*. Tiene publicado: *Poesía asimétrica* (Cuadernos Caudales de Poesía, 2007); *Tres Tristes Trópicos* (Ediciones Amargord, 2013), *Inminencias* (Editorial Tigres de Papel, 2014) *Impajaritable* (Ediciones Leteo, 2015) Su obra aparece en las antologías: *Poesía Erótica*, (Búho Rojo, Editorial, 2008); *Por donde pasa la poesía* (Editorial Baile del Sol, 2012) y en diversas publicaciones tanto impresas como en formato digital. Pertenece a la Asociación Poética Caudal.



¿Alicia?  
aprendió de las serpientes  
a admirar el sol  
sin desearlo  
a cambiar de piel  
cuando la piel ahoga  
y dedica el amor  
cuando hace el amor:  
“a mamá con cariño”

**HDM**  
**(HISTORIA DEL MALTRATO)**

Julio Obeso



2018

Las tapas de este libro han sido elaborada con cartón reutilizado, cortado y pintado a mano.

Muchas de ellas se han realizado en talleres cartoneros abiertos. Gracias a todos aquellas personas que nos han cedido amablemente su creatividad.



HDM (HISTORIA DEL MALTRATO)

by Julio Obeso

is licensed under a Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0  
Internacional License.



Ilustraciones de HDM (HISTORIA DEL MALTRATO)  
by Carlos Bruno Castañeda  
is licensed under a Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0  
Internacional License.

Colección 31  
[www.cartoneraisland.com](http://www.cartoneraisland.com)  
2018

Cecilia dice:  
"ya puedo verte"

alguien ha muerto  
en el edificio

alguien voló  
temerariamente  
como una ropa negra  
hasta el suelo  
no hay mesilla  
en el portal

hoy la cruz agota  
el aire  
al llegar donde  
el sol y la piedra  
dibujan con sombra  
el perfil de una iglesia  
se escuchan cascabeles  
que ni dios entiende

no nacen frutos  
de los árboles sordos

“mis dedos de amarte  
¿los recuerdas?”

y las fue dedicando:  
“ésta por mamá”  
“ésta por la no botella”  
“ésta por el avión  
que volaba  
encima de la rama”

sabe lo que hace  
otras veces funcionó

todo quedará en casa  
naciendo y muriendo  
como una pelusa  
calla  
alcanza su carne  
con el ángulo exacto  
calla  
como un perro dormido  
la falda apenas  
con dos manchas blancas  
calla  
rasgada en oblicuo  
el telón oculta la última  
calla



en la ventana crece  
un racimo de hieles  
conoce ahora  
la verdadera dimensión  
de la sombra

la cadena de la puerta  
está rota en el suelo  
parece una serpiente  
al sol del pasillo

“no con ella en los brazos  
-pensó-  
no con ella en los brazos”

pero bajó vertical  
sonriendo con asco  
¿de quién lo rojo?  
“imío mío mío  
-por favor dios-  
que  
sea  
mío”  
y era  
con un pequeño hilo  
en Alicia desmadejada

¿no son importantes  
las gafas de sol?  
ciertamente  
pero no me hagáis repetir  
“golpe cena fría patada”

en los hospitales  
sí ponen nombre  
a las manchas  
las cuentan  
“¿tendiendo ropa?”  
la mala suerte es  
el único embrión  
que le crece

Cecilia dice:  
“mí-ra-me mí-ra-me”

los eclipses devoran luz  
oscurecen escaleras  
los gritos engendran  
otras galaxias  
decide:  
solas las dos

claro que le gustan los charcos  
pero hoy la cruz  
despeja el aire  
llueven cereales

refugiada en la distancia  
la tristeza de un cuarto  
y otros objetos  
que no irán de viaje

el anillo es menos cálido  
menos cálido y brillante  
pero hoy la duermen campanas  
la melancolía del vals

¿no es relevante el tren?  
ciertamente  
aunque no me pidáis repetir:  
distancia velo charco

no había reparado  
en esa cicatriz  
que le abre una agalla  
puede ser la postura  
porque sus manos  
son las mismas

duerme  
 el cuerpo de varón cumplido  
 larga larga larga  
 fue la noche  
 ahora da bocanadas  
 como un pez

el paisaje desgrana  
 (pudieran ser ovejas)  
 la colina hinchada

está hilando sus pensamientos  
 a modo de carta:  
 “a mamá con cariño”

¿habrá soledad?  
 ¿frío si aislada?  
 ¿es miedo la ausencia?  
 ¿qué nace de la luz apagada?  
 aún así:  
 ¿qué sería no viajar?

iah, de su amiga!  
 Cecilia enterró su suerte  
 el hombre al que amaba  
 enterró su fortuna

desde Melilla en los pétalos  
 su nombre

abierta la puerta sin condiciones  
 el moscatel siempre  
 y cajitas bajo la almohada  
 la talla sin preguntas  
 (qué bien la puerta)

el momento madura  
 y roza su útero  
 algo prende  
 está mucho más delgado  
 y no da bocanadas

vuelven sus pechos  
 a granarse  
 con carne de uva  
 venas azulísimas  
 escribe:  
 -“a mamá con cariño”-

la del quinto ya pasa  
 sin preguntar

¿cómo calcular  
lo debido y el haber  
en las formas?

Alicia ya se sabe  
se distingue en el espejo

qué carta cuánto arrepentimiento  
¿todo ese daño  
por tan poco dolor?

oh reina mía  
soñada con hilos de vejez  
claves del corazón tus ojos  
mis dedos de amarte  
¿los recuerdas?  
el perdón ha de llegar  
por amor no por deuda  
generosidad de tu alma  
no alcanzada por el golpe  
todo mi tiempo  
en estas rosas

las reconoce  
flores azules dibujadas  
que llegaban puntuales

o quizá  
nunca hubiese tenido  
esa gracia  
y aquel hombre fuera  
el ganglio centinela  
de su realidad

se le viene el funeral  
mientras la sombra  
sale en arcada

trae la peste de la ceniza  
se pregunta  
si no habrá urnas estancas  
cerámicas capaces  
de mantener fresca la estrella  
encerrar eternamente  
veintiún gramos de escarcha

sin conocer el mar  
la deriva del pecho  
amuraba su cuerpo

rescató su risa  
extraviada en el aire

la carne del amor  
son células  
de pequeña urgencia

en la temeridad  
la elegante esperanza  
y la venda

el murmullo entrecortado  
del tren imita la voz de Cecilia:  
mí-ra-me mí-ra-me  
mí-ra-me mí-ra-me

¿será lo mismo  
un satélite de abejas  
que la promesa gritada  
en la estación?

¿qué no encaja?  
sabe que no es su culpa  
ni el billete  
tenía culpa  
los hoteles sólo guardan  
lo que llega

el hambriento  
no consideró  
su labor de luz

mil veces perdón  
“un mal día”  
los nervios a flor  
la inseguridad  
el madrugón  
vendrán las vacaciones  
los tres  
los-tres  
también *la niña*  
volviendo a ser

con los brazos por la espalda  
sonajeros nuevos  
nunca tan pronto  
se filtra la comprensión

de rodillas  
frota la pintada:  
disculpa disculpa  
parece posible la playa  
“pasimisí- pasimisá”  
y todo eso

lo indiscutible  
se asoma con miedo  
después una llamada larga

¿a dónde van los plurales muertos?

sus tetas ya no manan  
Alicia  
de algún país maravillosa  
muerde látex  
(a escondidas)  
la sigue viendo chupar  
de sus desiertos  
es mentira él vigila

al atardecer la fiebre

toda la atención

cruda la comida

“pequeña mía:  
prioridad al amor”

la fiebre de ella  
le revienta los labios

¿invisible?  
“que tengan buen día  
los señores”

la playa y el tedio  
pintan de azul  
los labios de la sospecha  
“sana sanita culo de ranita”  
risa  
“al pasar la barca”  
-y todo eso –  
como una reina  
¿límites?  
risa

sin comprobar el calendario  
la sequía entre las piernas  
encala  
sus muslos receptivos

¿adónde van los ecos?  
“mí-ra-me mí-ra-me”

sabe que el valor  
o la lluvia  
llegan a destiempo

si no alcanzan  
médula o corazón  
las torrenteras cavilan lechos  
nuevas fórmulas de arrasar  
sonriendo

la evidencia pesa más  
que las maletas  
el hotel no discute  
siempre cobra  
con anticipo  
las paredes de la 117  
ya sabían  
que las toallas  
quedaban pagadas  
lleno el mueble bar  
y jaboncitos de aroma

no se investigan las manchas  
sin importar el color  
o cuántas:  
“cortesía: entra en el precio”

ella dice: “cortesía”  
y quisiera abonar  
como extra aquel momento

un espejo  
-risa-  
como una reina  
clímites?  
-risa-

si los celos son  
el pus del amor helado  
¿qué será no amar?

el niño  
el puto niño  
la hostia del niño  
que ya no estrenará habitación  
porque sus noches  
se han desdoblado  
y oxigena la agalla  
entre paredes de mucho color

ante la furia  
la mirada furiosa  
el ademán furioso  
ella rectifica:  
“es niña ni-ña”

¿es esto la soledad  
el frío que te aísla?  
había un cuento  
“*bella y durmiente*”  
no hay acto de amor más sincero  
que besar sin esperar respuesta

larga larga larga  
ha sido la noche

su vientre firmó  
-jamás sola-  
Alicia de algún país  
maravillosa  
y conejitos blancos  
para la cuna  
las flores como deseo  
de rabiosa intensidad  
rabia de color

Alicia pronombre de su infancia  
Alicia que beberá  
de la tetá que hace crecer  
¡cuántos cuidados!

“faltaría más  
no podemos permitirlo  
está en la letra pequeña  
buen viaje de regreso”

¡ay de los accidentes  
sin testigos!

bajó la mujer del quinto  
sin pasar de la puerta  
“para lo que necesiten  
-dijo- bienvenidos”

las casas empequeñecen  
después de la tercera hora  
aún con las ventanas abiertas  
el aire no se renueva  
parecen clínicas

¿por qué no vendrán con gomas  
las novelas?  
si los pulmones no bastan  
Scott Fitzgerald  
cubriendo la nariz y la boca  
¿no sería menos fatiga?

sin tertulia  
 es tarde para cruzar recetas  
 no conoce  
 no leyó  
 los pucheros llegaron  
 de la boca de mamá  
 se promete bordar escribe:  
 “a mamá con cariño”

alguien murió en el edificio  
 repentinamente  
 joven muy joven  
 la mesilla negra  
 está anclada con cadenas  
 (hasta la muerte las precisa)  
 se acerca pero aquel nombre  
 nada le dice

fatigada descuelga  
 su voz al teléfono  
 suena a un barbo  
 diciendo tonterías  
 “ya sabes:  
 lo cenaré mañana”

el trabajo el cansancio  
 el mes el fin de mes  
 el principio del mes  
 la siesta  
 más estrechas las paredes

él que no se recupera  
 y guarda la sonrisa  
 en los lunes  
 en los bares  
 en el gimnasio  
 y la coge de la mano  
 con su aleta  
 ensucia y se va  
 su cuerpo de varón cumplido  
 en la ropa  
 perfumes densos  
 que la plancha intensifica  
 y se va  
 la taza sucia  
 sucios los calcetines  
 ¿hogar?

y sin embargo  
 no llueve